

## Reseñas bibliográficas

APARICIO LOPEZ, T., *Fr. Alonso de Orozco: Hombre, Sabio y Santo. 1591-1991*. IV Centenario (1591-1991) de la muerte del Beato Alonso de Orozco, OSA y Fray Luis de León, OSA. Federación Agustiniiana Española (FAE). Editorial Estudio Agustiniiano, Paseo de Filipinos 7, Valladolid.

La conmemoración del IV Centenario de la muerte del Bto. Alonso de Orozco, agustino ilustre, confesor y predicador de reyes, fundador de monasterios, escritor de pluma delicada en los albores de nuestra lengua, místico y asceta, ha movilizado la inquietud agustiniana para rendir cumplido homenaje al hombre sabio y santo que llenó todo el siglo XVI y que sigue despertando confianza, cariño y admiración en cuantos se acercan a él, leen alguna de sus obras o se postran, sobrecogidos ante sus restos que se conservan en el madrileño convento de religiosas agustinas, sito en la calle Granja, 9.

El P. Teófilo Aparicio recoge la invitación de la FAE obsequiándonos con un librito, bien presentado, con abundantes fotografías en color de lugares, conventos, personas y personajes que de un modo u otro tuvieron contacto con él, y que de su virtud y sapiencia pudieron aprovecharse. ¡Solaz para el espíritu recrearse con esas obras de arte!

Diestro en el buen hacer de la pluma el P. Teófilo resume clara y precisamente otras biografías que el pasado nos ha legado, con una amenidad que las pasadas no tienen, acaso por ser hijas de otros tiempos y de otros gustos. No podemos exigirle otra novedad que la de poner en lenguaje de hoy lo que los de ayer habían investigado. Es lo que se pide a una obra de divulgación y actualización de un beato agustino que el clamor popular no tiene empacho en llamar *Santo*, y que espera ver pronto le sean reconocidas en ese grado sus virtudes.

Divide el autor su trabajo en dos partes, de acuerdo al título que le da: en la primera nos presenta al Hombre y al Santo, enmarcándolo bien en su ambiente, para dedicar la segunda al Sabio, en cuyo primer capítulo hace destacar su trabajo en lengua castellana, que no desmerece con el arte de Fr. Luis de León, ni con el de cualquiera otro de los que entonces rompían lanzas por las letras castellanas, hasta el punto de ser considerado *primer apologista de la lengua española*, anticipándose a su hermano agustino, Fr. Luis de León, en cuyo centenario también estamos.

No necesita elogios la obra: ella sola se acredita, porque, una vez iniciada su lectura, cautiva y alienta haciéndonos admirar al humilde religioso que rehuyó todos los honores que vinieron sobre él.

Si acaso hemos de llamar la atención sobre la nota 11 de la pág. 18 concediendo la autoría de la Vida del Beato al P. Simón Castelblanco, siguiendo la autorizada pluma del P. Gregorio de Santiago Vela, pero que el P. Claudio Burón, al publicarla en *Archivo Agustino* LXXI (1987) 1-141, analizados los pros y contras opta por mantenerla en el anonimato.— *Tomás González Cuellas*.

GONZÁLEZ CUELLAS, T. OSA, *P. Juan Manuel Tombo, párroco humanista, misionero en Filipinas*, Valladolid, Ed. Estudio Agustino, 1990, 18,5 x 12,5 226 pp.

Este volumen trae al recuerdo la semblanza biobibliográfica de un agustino gallego del siglo XIX (1825-1884) que fue un modesto misionero y literato en Filipinas, cuyo nombre dio ocasión a un artista local para la pintura de un cuadro de costumbres del país, el cual se puede admirar en el Museo Oriental de los Agustinos de Valladolid y que ilustra el frontispicio del libro en cuestión.

El P. Juan Manuel Tondo fue sobre todo un celoso misionero en el pueblo de Malolos en la Pampanga, que en ratos disponibles publicó artículos en algunos diarios de la capital del archipiélago, los cuales solían ir precedidos en plan de ilustración por una viñeta en blanco y negro alusiva al contenido del artículo.

El libro que ahora presentamos se articula en dos partes netamente distintas, una biográfica y otra bibliográfica. En la primera (p. 15-66) el autor, con cariño y con cuidado, ha reconstruido la biografía de este buen párroco; en la segunda (pp. 67-224) ha reproducido, precedidos de la respectiva ilustración, todos los escritos de este "misionero humanista", que firmó varios de sus escritos con el pseudónimo "Corene", de cuya desaparición se hizo eco con elogio la prensa de la capital del archipiélago. En su producción, prevalentemente en prosa, no faltan algunos breves poemas, que también vienen reproducidos. La bibliografía consultada cierra el volumen (pp. 225-226).

A nuestro juicio, esta publicación es un ejemplo de premura por hacer que la figura—desde luego—pero también los escritos menores de un celoso misionero, que compartió sus tareas apostólicas con los ocios literarios, no queden sepultadas para siempre en viejas revistas de acceso reservado a pocos especialistas. Haber tomado este cuidado en vísperas de una conmemoración centenaria de la obra misionera y civilizadora de España, que comenzó en el siglo XV en América y se propagó en el XVI a Filipinas y que no ha cesado de producir frutos de evangelización y cultura hasta finales del siglo XIX, nos parece cosa digna de elogio.— *Carlos Alonso*.

APARICIO LOPEZ, T., *Beatriz Ana Ruiz, gloria insigne de Guardamar*, Valladolid, Estudio Agustino, 1989, pp. 128, cm. 21 x 15, ilustraciones.

Presenta el P. Teófilo Aparicio en este libro la figura penitente de Beatriz Ana Ruiz, una terciaria seglar agustina, natural de Guardamar del Segura (Alicante), que vivió entre 1666 y 1735, la cual se movió siempre en su pueblo natal y en la región cercana, principalmente Orihuela. Casada dos veces, y con un hijo y tres hijas, al quedar viuda la segunda vez cambió radicalmente de vida y, bajo la dirección del agustino P. Bale y la de Mosén Pujalte, que la atendió mucho antes y después de ser sacerdote, logró hacer grandes progresos en el camino de la santidad y en las vías del espíritu.

Sobre la base de las experiencias místicas de esta mujer, recogidas por Mosén Pujalte, y de otras fuentes publicó una abultada biografía el agustino P. Tomás Pérez en 1744. Con ella y la oración panegírica a cargo de su villa natal, pronunciada por el carmelita P. Tomás Boix, y con otras fuentes de información el P. Teófilo Aparicio ha conseguido redactar una síntesis completa y clara de la historia de esta mujer singular.

El libro presenta unos capítulos previos de ambientación (caps. I-V, pp. 13-48), a los que sigue la biografía propiamente dicha (caps. VI-XIX, pp. 49-108), a los que siguen tres capítulos finales sobre sus escritos y homenaje póstumo de la villa de Guardamar (cap. XX-XXIII, pp. 109-120). Todo el volumen concluye con la bibliografía (p. 121) y cuatro apéndices dedicados a la historia de los conventos de agustinos y de agustinas de Orihuela, a la biografía del obispo en cuyo tiempo murió Beatriz Ana y a un atestado oficial sobre la pérdida del archivo diocesano de Orihuela durante la guerra civil española. Cierran la exposición 14 páginas de ilustraciones, casi todas a color.

Es un libro edificante y de lectura fácil y agradable, que habrá sido muy del agrado de los paisanos de la biografiada. Está bien ambientado y logra dar una imagen clara del personaje objeto de estudio. Para los agustinos es una fuente de información muy útil sobre un aspecto bien concreto de la vida de la provincia de Aragón a caballo entre los siglos XVII y XVIII. Las biografías de los religiosos más importantes hubieran adquirido nueva luz informativa para su *curriculum* oficial haciendo uso de los datos que se recaban de las actas de los capítulos provinciales de la provincia de Aragón en aquel período, editadas en *Archivo Agustiniانو* respectivamente: las del siglo XVII por el P. Quirino Fernández por los años 1980-81 y las del siglo XVIII por el P. Miguel Cerezal por los años 1931-33 siempre en la misma revista.— *Carlos Alonso*.

BARRUECO SALVADOR, M., *Agustinos aragoneses misioneros*. Comisión Aragonesa V Centenario, Oriel, Zaragoza 1990, 12 x 19, 120 p.

Con motivo de la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América se están haciendo publicaciones interesantes y valiosas, como este libro, ya que se trata de una lograda síntesis de la aportación de los agustinos aragoneses a la evangelización de las Indias orientales y occidentales. El primer agustino, que arribó a las playas americanas, el P. Vicente de Requejada, era natural de Zaragoza, siendo cantada su gesta aventurera, conquistadora y misional en octavas reales por el poeta y cronista Juan de Castellanos, al que defendió y dejó de albacea de sus bienes en Tunja. Su ejemplo fue seguido por uno de los Argensola, el P. Pedro Leonardo, que llegó a ser Provincial de los agustinos en el Nuevo Reino de Granda, donde intervino en la junta de teólogos y expertos sinodales para revisar el *Catecismo en lengua chibcha* en 1606. En 13 capítulos o apartados va dando la listas de los agustinos misioneros en Colombia, Perú, Méjico, Filipinas y otras naciones del mundo hispánico con biografías bastante completas y documentadas. Al final da la bibliografía e índice alfabético de todos los religiosos reseñados. Su labor es reconocida por D. Hipólito Gómez de las Rocas, Presidente de la diputación de Aragón, para justificar su colaboración patrocinadora, junto con Dña. María-Dolores Albiac Blanco, Presidenta de la comisión Aragonesa del V Centenario. Ha tenido que dedicar muchas horas a la revisión de libros y documentos con una laboriosidad digna de admiración, pues se ha dedicado a estas lides ya entrando en años y experiencia, que le ha servido para elaborar y publicar esta obra. Tiene algunas lagunas, concretamente en cuanto al P. Requejada y el

P. Argensola, anteriormente mencionados; pero es que tampoco podía incorporar todos los datos de que disponía, dados los límites y carácter de su obra, como lo ha reconocido cuando se le ha observado sobre ello. Nos ha sorprendido con que disponía aún de más datos de los que le podíamos facilitar. Al felicitarle por esta publicación, le pedimos siga completando la historia de los agustinos de Aragón y otras regiones de España.— *F. Campo*.

ALONSO, C., *Doña Ana de Austria: Abadesa del Real Monasterio de las Huelgas. Sus primeros años de gobierno (1611-1614)*, Editorial Patrimonio Nacional, 23 x 17, 212 p.

Ana de Austria, hija de Don Juan de Austria, es una religiosa agustina del Convento de Madrigal de las Altas Torres. Es el tema central de este libro, que se publica con motivo del VIII centenario de la fundación del Monasterio Cisterciense de las Huelgas. Y es un caso muy singular el de Doña Ana de Austria. Creo que no se ha dado otro similar en la historia de las Órdenes religiosas dentro de la Iglesia: que una monja agustina de Madrigal de las Altas Torres salga de su convento agustiniano y pase a ser abadesa de otra Orden distinta, al de las Huelgas, de la Orden cisterciense, en Burgos. Todo se puede explicar ateniéndonos a la política y costumbres de aquel tiempo.

Priora del Monasterio de Madrigal por orden expresa de Felipe III, su primo, pasa a las Huelgas. Hubo grandes dificultades en su traspaso, pero el poder y componendas todo lo pueden. Y como abadesa de las Huelgas, comienza su oficio de superiora con energía y decisión, apoyada, desde luego desde dentro y desde fuera del monasterio. Sólo le faltó a Doña Ana de Austria el carácter ministerial del sacerdocio para imponerse en lo espiritual, porque en lo temporal disponía de ello. Y en este segundo campo sí que hizo valer su autoridad contra el General cisterciense de Castilla y del secretario de Cámara y hasta de los obispos circunvecinos, para sacar a flote a su monasterio de las Huelgas. En un sencillo sepulcro, delante del altar de una capilla de la iglesia, reposan sus restos en un suelo de lajas de pizarra.

El P. Carlos Alonso se refiere sólo a los tres primeros años (1611-1614), desde su traslado de Madrigal a Burgos, en donde se la pidió para abadesa perpetua. El autor trae una abundante documentación interesantísima y de nueva mano. Se lee con gusto este libro del P. Carlos. Su estilo literario es fluido y ameno, como todos los suyos, como deben ser tratados todos los libros históricos para una mejor comprensión de su lectura.— *Moiés M<sup>a</sup> Campelo*.

LIZARRAGA, J.J., OAR., *El Padre Enrique Pérez, último Vicario y primer Prior General de la Orden de los Agustinos Recoletos (1908-1914)*, Roma 1990, 24,5 x 17, LXVIII-684 p.

El estudio que aquí presentamos es la tesis doctoral del autor en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Pont. Universidad Gregoriana de Roma, elaborada bajo la dirección del P. Franco Díaz de Cerio. El volumen lleva un prólogo bien ponderado del P. Ángel Martínez Cuesta, archivero y gran conocedor de la historia de la propia familia religiosa, en el que valora el alcance y méritos del libro dentro de la historiografía general de la Orden.

Libro de amplio respiro, esta tesis es un estudio en profundidad de un período relativamente breve pero crítico durante el cual el P. Enrique Pérez gobernó su familia religiosa primero como vicario y después como prior general. Como lo deja entender el título mismo del libro, bajo el gobierno del P. Enrique la figura del superior mayor de esta familia religiosa pasó de la cualidad de vicario a la de prior general, con lo que se sobrentiende que hubo una ruptura y una continuación de la andadura histórica en forma administrativamente nueva con respecto a lo que esta Congregación agustiniana había sido dentro del texto general de la orden agustiniana desde sus orígenes hasta la primera década de este siglo.

Precede el índice general –detallado, pues todo el libro está dividido en numerosísimos apartados– sigue el mencionado prólogo del P. Martínez Cuesta, y a éste la Introducción propia, la bibliografía y las siglas como es de costumbre. En el capítulo primero (pp. 1-52) se presenta una semblanza biográfica completa del personaje, necesaria para que el lector pueda encuadrar adecuadamente el resto del estudio que, como lo indica claramente el título, es monográfico, ocupándose sólo del sexenio indicado.

Se estudian sucesivamente el capítulo general de 1608 (pp. 53-109) y, en capítulos sucesivos los temas más importantes de su administración como superior: la primera actividad como vicario general (pp. 97-109), el nombramiento de superiores (pp. 11-126), la reorganización de la Congregación (pp. 127-167), la reanudación de los capítulos provinciales (169-207), la remoción del prior provincial de San Nicolás (un capítulo doloroso éste, pp. 209-244), la venta de las haciendas de Filipinas (pp. 245-288), el proceso para la independencia de la *Recolección agustiniana* y su elevación al rango de Orden (el capítulo más amplio de todo el estudio y sin duda el más cualificante y significativo, pp. 289-398), la reforma de las Constituciones en 1912 (pp. 399-429), la reforma litúrgica (pp. 431-462), la visita general (pp. 463-490), la procuración de Shanghai durante el período 1906-1919 (pp. 491-532) y el capítulo general de 1914 (pp. 533-560), que es a su vez el capítulo final de todo el estudio. La conclusión presenta en síntesis la figura del religioso y del gobernante y en ella se ofrecen datos sintéticos sobre el estado de esta familia religiosa durante el sexenio estudiado.

Pero el volumen presenta todavía otras partes de interés: un amplio Apéndice documental que comprende 24 números (pp. 571-628), veinte páginas no-numeradas de ilustraciones en blanco y negro con fotografías de los principales religiosos mencionados en el estudio, de algunos grupos y de unas pocas casas, concluyendo todo con un detallado índice de nombres propios de personas, lugares y algunas cosas.

El estudio está hecho con todo el rigor científico que se requiere en estos casos y que testimonia la madurez histórica del autor en el manejo, selección y síntesis de ingente número de documentos consultados, puesto que el tema es moderno. La narración discurre en el estilo sobrio, inmediato y claro que tanto se busca en este género de estudios. Se aprecia una gran imparcialidad en la exposición, tratando tanto los temas que sirven de alabanza a las personas y la institución, como los que dan pie a lo contrario. Las pinceladas dedicadas a los últimos años de la vida del P. Enrique, así como el capítulo dedicado a la deposición del provincial de la Prov. de San Nicolás y numerosos otros ejemplos son demostración bien clara de cuanto venimos diciendo.

Aun sin tener nada de excepcional la figura del P. Enrique, el libro interesa lo mismo porque excepcional en la historia de los Agustinos recoletos fue el período que le tocó vivir y ser el principal protagonista. Que el tema se preste a polémicas según el lado desde

donde se mire, es natural, dadas las consecuencias que aquel sexenio produjo. Tanta mayor razón para dedicarle un estudio detallado y serio como es éste.— *Carlos Alonso*.

DÍAZ DE CERIO, F., SJ, *Informes y noticias de los nuncios en Viena, París y Lisboa sobre la España del siglo XIX (1814-1846)*. Tomo II: *Los Nuncios en Lisboa*; Tomo III: *Los Nuncios en París*, Roma 1990, 25,5 x 18, 129 y 389 respectivamente.

En el fascículo de 1990 de esta misma revista publicamos la recensión del vol. I de esta serie, dedicado a los nuncios en Viena (cfr. *Archivo Agustiniiano* 74 [1990] 393-394). Nos cabe ahora presentar los otros dos volúmenes de la misma serie, realizados en todo con las mismas características del volumen ya reseñado.

El volumen dedicado a los nuncios en Lisboa es el más breve de los tres, pues no contiene sino 171 números de la serie marginal. El autor explica en el prólogo (pp. 7-10) debido a cuáles razones la documentación relativa a España en la nunciatura de Lisboa es tan escasa. De lo que puede estar seguro el autor es de que en ese fondo archivístico y para ese período no hay otro material relacionado con el España que el que ofrece el autor en este volumen.

El más rico de los tres tomos es el dedicado a los nuncios en París. Nada menos que 782 documentos son transcritos en este volumen, que es riquísimo en información sobre todo para los dos problemas más interesantes de la política española después de la restauración de Fernando VII, a saber: la revolución del trienio liberal y la primera guerra carlista. Son éstos los temas preponderantes pero no los únicos, como pone de relieve el autor en el prólogo (pp. 7-11), el cual señala otros para los períodos 1823-32, 1833-39 y 1839-42.

Que la Santa Sede estuvo suficientemente informada de las cosas que pasaban en España durante la primera mitad del siglo XIX, aunque durante un largo período de ese medio siglo no hubo nuncios en Madrid, lo demuestran estos tres volúmenes, que el P. Díaz de Cerio, con su conocimiento profundo del tema y una paciencia y fidelidad dignas de todo encomio, acaba de poner a servicio de los investigadores.

Los índices son muy ricos en los tres volúmenes y la voz "España" ha sido tratada con esmero especial y ocupa amplias páginas de todos los tres tomos. Con ayuda de dichos índices el lector no tardará en localizar las cosas que puedan interesarle.— *Carlos Alonso*.

MAGAZ FERNANDEZ, J. M<sup>a</sup>, *La Unión Católica (1881-1885)*, Roma, Iglesia Nacional Española, 1990, 25 x 18, 412 p.

El autor estudia exhaustivamente en este libro aquel grupo político-confesional que tuvo un cierto protagonismo en la vida española de las últimas décadas del siglo pasado, exactamente entre 1881 y 1885, y que, por su condición de partido y de católico, interesa no poco a la Historia eclesiástica de España en la centuria pasada. El período estudiado es tan breve porque breve fue la existencia del grupo mismo, del que en este estudio se pasa revista a las cuestiones más importantes: la procedencia de los miembros que lo dieron vida (cap. I, pp. 23-79); el nacimiento del grupo como tal (cap. II, pp. 81-153); el momento de su mayor protagonismo, es decir, la peregrinación de 1882 (cap. III, pp. 155-224); el influjo de la bula "Cum multa" y la división de los católicos (cap. IV, pp. 225-327); y, final-

mente, la disolución de la Unión Católica (cap. V, pp. 329-412). No sigue ningún tipo de índices o apéndices documentales.

A estos cinco capítulos, que conforman el libro, precede una Introducción (pp. 11-16) en la que se aclaran conceptos, se señalan los límites y los fines del estudio y se pone de relieve la aportación propia. Siguen las consabidas siglas y las fuentes y bibliografía (pp. 17-21).

El estudio tiene en cuenta y hace amplio uso de otros estudios monográficos antiguos y modernos, pero aporta los datos que emanan de una amplia documentación del Archivo Vaticano de los nuncios Bianchi y Rampolla. Algunos datos proceden también de los Boletines Eclesiásticos de numerosas diócesis españolas.

Se trata de un estudio concienzudo, realizado bajo la dirección del profesor de Historia Eclesiástica Juan Laboa, con ayuda del P. Díaz de Cerio para la consulta de los fondos archivísticos romanos, que él tan profundamente conoce y ha dado a conocer en varias publicaciones.

No hay reparos especiales que hacer a este trabajo, que honra al autor y al centro editor de Montserrat en Roma.— *Carlos Alonso*.

VILLASIS TERÁN, E. M., *Historia de la evangelización de Quito*. Gráficas Iberia, Quito 1987, 21 x 15, 228 p.

Hace la presentación de este libro el P. Jorge Villalba F., jesuita, poniendo de relieve que se trata de un gran conocedor del tema desarrollado, continuando la obra de Julio Tobar Donoso, Carlos Manuel Larrea y otros. Se ha publicado como aportación al V Centenario del Descubrimiento de América. El mismo autor nos dice cómo surgió la idea de este libro, para complementar el discurso de su ingreso en la Academia de la Historia en 1979. En seis capítulos y ocho apéndices nos hace ver el papel de España y de la Iglesia en Quito con su evangelización, en la que intervienen las órdenes religiosas, los clérigos y no pocos seglares, como la familia de Santa Teresa y otros. Tiene 23 ilustraciones, entre las que destacan las fotos de fray Luis López de Solís y Alonso de la Peña y Montenegro, que favorecen su presentación. Se trata de una gran síntesis, con la lista de los obispos y arzobispos, donde hay datos valiosos y algunas erratas, así, por ejemplo, pone la muerte de Rafael Lasso de la Vega en 1833, cuando ya había fallecido en 1831. Se ha hecho esta publicación con la ayuda de Adveniat y del P. Félix Carmona, agustino, que se ha encargado de distribuir este libro por España, lo mismo que su estudio sobre "Itinerario para párrocos de Indios" de Alonso de la Peña de Montenegro. Se publicó en 1668, divulgando el contenido pastoral de los Sínodos de fray Luis López de Solís. Se le felicita al autor, esperando lo continúe con otros estudios complementarios, donde, además de contar los sucesos pasados, se siga dando una versión de sí mismo; pues no duda en afirmar que "América se llama Nuevo Mundo" (p. VII) porque la evangelización hizo allí "un hombre nuevo".— *F. Campo*.

MARTÍNEZ, G., *Padre Jesús Delgado Álvarez. Educador y poeta (1872-1967)*. Archivo Agustiniiano, Valladolid 1990, 24 x 17, 111 p.

Parte de esta biografía ha sido publicada en *Archivo Agustiniiano* de 1990, por lo que se le puede considerar una separata, a la que se han añadido algunas poesías dispersas,

que se han recogido de distintos libros y publicaciones, como "Hojas sueltas" y en *Hojas reencontradas*. Se hace un perfil biobibliográfico bastante completo de un poeta, educador, estilista, asceta, místico y patriota con una larga existencia de 95 años, de los que pasó 30 en España y otros tantos en el Perú, donde murió, seis en Filipinas y cuatro en Italia. Este religioso agustino fue por vocación de estrella, poeta, como se comprueba con estas páginas, en parte breves y sugestivas. Se presentan algunas facetas y etapas de su vida poco conocidas, como fue su aportación a la restauración de los "Jerónimos" con el benemérito religioso P. José Pérez Gómez, también asturiano, en el monasterio del Parral. Es una pena que no se hayan recogido de una vez todas las poesías o el mayor número posible de ellas, ya que andan dispersas. Es digno de elogio este trabajo con su selección de poesías. Quizás fuese necesario hacer lo mismo en cuanto a su prosa cadenciosa y bien acompañada desde la *Novena a San Agustín*, publicada por primera vez en 1920 con varias ediciones, hasta sus artículos en diversas revistas y periódicos. Al final se da un elenco de sus publicaciones y lo que hay escrito sobre el P. Jesús Delgado, un orfebre de la lengua castellana y religioso ejemplar.— *F. Campo*.